INFLUENCIAS

Así es. Pienso que debemos ponernos de pie cuando leemos Su Palabra. ¿Verdad que sí? Entonces pongámonos de pie un momento, mientras leemos Su Palabra. Leeré esta noche, como lección, una Escritura que se encuentra en el Libro de Isaías, el capítulo 6. Escuchen atentamente.

> *En* los días en *que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto. . . sublime, y sus faldas llenaban el templo.*
>
> *Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.*
>
> *Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová* Dios *de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.*
>
> *Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.*
>
> *Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.*
>
> *Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;*
>
> *y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí, que esto* ha tocado *tus labios; . . . es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.*
>
> *Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.*

2 Inclinemos ahora nuestros rostros.

3 Padre: "¡Ay!" nos sentimos igual que Isaías, "¡Ay de nosotros! Pues nuestros ojos han visto al Rey, el Señor de la Gloria". Te agradecemos Señor, de que haya un proceso de limpieza, esta noche, que puede tocar no solo nuestros labios sino nuestros corazones y nuestras almas, y limpiarnos de toda nuestra inmundicia. Porque, en verdad, habitamos en medio de un pueblo que tiene labios inmundos, y nuestros labios también son inmundos. Oramos que el gran Espíritu Santo venga y toque nuestros labios y corazones con la unción, el Fuego del Espíritu Santo del altar de Dios, y nos limpie de toda nuestra incredulidad y dudas, para que Él pueda entrar y hacer Su morada con

nosotros. Pues, Le amamos, y Le adoramos, y Lo alabamos. Oramos, Padre, en esta noche, si hay alguno aquí que aún no ha tenido ese toque de limpieza del gran Espíritu Santo, el Fuego de Dios, que en esta noche sea hecha esta obra en ellos por causa del Reino de Dios. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

4 Ahora, voy a . . . trataré de salir temprano. No quiero que se pierdan la escuela dominical. Pues, está bien que pierdan un día de trabajo, no perderán mucho; pero los retuve hasta las nueve y media, o algo así, la otra noche. Pero, hagan lo que hagan, no se pierdan la escuela dominical.

Ahora, mi tema en esta noche es: *Influencias*.

5 Queremos leer este relato, debemos ir a Segunda de Crónicas, el capítulo 26, y Uds. pueden leerlo. Este Uzías era un muchacho pastor. Y él, Segunda de Crónicas 26 nos dice que fue ungido rey a la edad de dieciséis. Y el padre de Uzías era un hombre piadoso. Y este hombre era un buen hombre, con padres piadosos: "Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová". Ahora encontramos que, generalmente . . .

6 Yo—yo creo que hoy, el gran problema que tenemos, que creemos ser la delincuencia juvenil, es delincuencia parental, una delincuencia del hogar. Nuestra—nuestra gente se apartó de las cosas con las que ellos—ellos debieron haberse quedado. La iglesia se volvió tibia o fría, y los—los hijos se fueron al mundo.

7 Ahora Hollywood saca muchas películas y—y televisiones, y demás, que incluso son sin censura, donde maldicen y—y—y usan el Nombre de Dios en vano. Y—y solía ser algo errado que los niños en las iglesias de santidad fueran a—a—a las películas o cines, y ahora Satanás se adelantó, al meter eso directamente a la casa, en la forma de televisión, y además sin censura, y—y esas cosas. Y esa es la manera de Satanás entrar gradualmente.

8 Como sucedía con el antiguo trineo, para deslizarse. Muchos de Uds. no lo recuerdan, porque son muy jóvenes. Se tenía como diversión para los niños; uno se sentaba en su trineo y se iba moviendo y moviendo. Había un agujero, una caída, y todos se retaban a ver quién se le podía acercar más. Y después de un rato, sin darse cuenta, [El Hermano Branham chasquea el dedo.—Ed.] uno se iba para abajo.

9 Así es el pecado. No juegue con él; no vea cuánto se le puede acercar. Vea cuánto se le puede distanciar. ¿Ve? No se arriesgue. Si Ud. va a arriesgarse . . . Yo no quiero arriesgarme.

10 Dicen que una vez un anciano escocés iba a cruzar una montaña. Y los carruajes estaban esperando, cada hombre quería llevarlo. Él dijo: "Quiero que me lleve el mejor conductor".

11 Uno de ellos dijo: "Bueno, yo puedo conducir mis seis caballos a pleno galope hasta—hasta veinticinco centímetros de

ese precipicio alrededor de esa montaña". Caerse, era la muerte. Dijo: "Soy tan buen conductor para llevar mis caballos con seguridad por allí, a veinticinco centímetros de mis ruedas, y no caer".

12 El otro dijo: "Yo puedo superar eso. Puedo conducir a quince centímetros, o diez centímetros, y no caer".

Él dijo: "Y ¿qué me dice Ud., señor?".

13 Dijo: "Pues, no sé. A mí no me gusta hacer eso. Yo—yo solo me apego al ladero".

Él dijo: "Lléveme Ud.". Así es. Ese es el indicado.

14 No se trata de cuán cerca se pueda llegar, y lo bien que Ud. piense que está fortificado, solo manténgase tan lejos del pecado como pueda; solo distánciese lo que más pueda. Como decir: "Bueno, yo puedo hacer *esto*. No hay nada malo en hacer *esto*". Bueno, si hay una duda en su mente, ni lo haga. Donde haya alguna duda, no se acerque a eso. Entonces, verán, entonces Uds. estarán absolutamente viviendo por fe, si no hay duda. Si existe duda, entonces déjelo, no le ande buscando la vuelta.

15 Y creo que muchas veces son los padres los que se apartan. Sé que a veces son las—las escuelas, y demás. Y la escuela dominical es algo de media hora, o una hora el domingo por la mañana, y el mundo tiene a los niños el resto de la semana, y les enseña más que un maestro. Y muchas veces, demasiadas veces, la maestra tiene una pequeña lección trimestral de la cual enseña, mientras se pinta los labios y se arregla el cabello, y deja que los niños hagan lo mejor que puedan.

16 Y después en casa no reciben enseñanza Cristiana en lo absoluto. Mamá sale a una fiesta de barajas en alguna parte y papá está en los juegos de boliches, y—y la hermana salió con alguien en un auto deportivo. Y aquí están Uds., ¿ven? ¿Qué?, ¿adónde—adónde vamos? Uno queda, eso es, es... Es terrible. Y entonces hallamos que es todo esto junto. Junior afuera, en carreras de allá para acá en la calle, en su moto. Y, ¡oh!, otros jugando golf y otros jugando billar, y cualquier cosa que sea, para diversión. Y se olvida la iglesia.

17 Muchas veces, pues, tienen una junta allí; si a ese pastor se le ocurriera tocar una teclita que fuera—fuera un poco polémica, o dijera algo acerca de eso, esa junta lo llamaría, lo denunciarían al cuartel general y sería excomulgado. Y, ¿ven Uds.?, se ha convertido en un boleto para comer, en lugar de un siervo ungido para predicar el Evangelio. ¿Ven? Así es. Llega a ser algo que ellos quieren; es—es un boleto para comer. Tienen que quedarse allí y recibirán buen pago. Escuche, hermano: Dios tenga misericordia del hombre que vende su primogenitura por eso. ¡Escuchen!

18 Necesitamos hombres que manejen el Evangelio a mano limpia, no con algún tipo de guante denominacional.

Simplemente presentarlo allí tal y como está escrito, y—y que las astillas caigan donde quieran. Mamá decía: "Al que le quede el zapato, que se lo ponga"; decía: "no se corten los callos". Ahora, pues, tenemos esas cosas que debiéramos estar escuchando.

19 Ahora, este rey, Uzías, era un niño muy maravilloso. Tuvo un padre piadoso. Su madre provenía de Jerusalén, y un padre piadoso que fue rey antes de él, y esa clase de enseñanza se fundió en ese muchacho.

20 Yo ni soy demócrata ni republicano. Di un solo voto, y fue por Cristo. Y Él es—Él es . . . Con Ese voy a ganar.

21 Ahora, eso sí, yo—yo creo que el mejor presidente que hemos tenido fue Abraham Lincoln. No porque él también fuera un kentuckiano, sino porque ese hombre surgió de la nada. Y todos los libros que ese hombre tuvo, desde el tiempo de su niñez, casi hasta adulto, fueron la Biblia y—y *El progreso del peregrino*, de Bunyan. Vean, eso moldeó en él (¿qué?) a ese "Abe [Abraham] el honesto". Él . . . Lo que Ud. lee, lo que Ud. hace, moldea su carácter. Eso—eso dice lo que Ud. es. Y ahora, miren, Él leyó donde "si obras mal, pagas por eso; si obras bien, Dios lo honrará", y eso moldeó lo que él fue. Y su madre, una—una mujer piadosa, también. Él dijo: "Si hay mérito alguno que reconocerle a alguien, es por una madre piadosa", que lo crio correctamente. Ahora eso produjo, pienso yo, diría que al menos uno, si no el mejor presidente que hemos tenido. Él salió de la nada, y Dios lo hizo presidente porque era un hombre honesto y un hombre bueno.

22 Ahora, vemos que fue igual con este muchacho. Al tener estos padres piadosos, él hizo lo que era correcto. Cuando fue nombrado rey, y cuando tenía dieciséis años de edad, él ignoró toda la política y las opiniones populares de su día, y sirvió a Dios, con reverencia. Eso le hizo autentico un rey. Ignorar la política y la opinión moderna, y servir a Dios con reverencia, estuvo muy bien. Su reino, Dios lo bendijo, fue tan grande al grado de compararse con el de Salomón. Y Salomón tuvo el mejor que existió; pero este muchacho estuvo casi a la par con Salomón, en su reino.

23 Fue una—una gran ayuda para el joven profeta Isaías, y siendo él un jovencito en ese tiempo, apenas comenzando. Habiendo nacido profeta, él observó la influencia que tenía este hombre sobre el pueblo; y vio de dónde venía su influencia, porque él confiaba en Dios, completamente. Y había . . . Él observó, repito, Isaías, cómo es que Dios bendecirá a aquellos que sean fieles a la Palabra de Dios.

24 Ahora, encontramos que este joven quería quedarse con los principios de lo que Dios había dicho. Él guardó Sus leyes. Uzías no se desviaba ni a la derecha ni a la izquierda. Él se quedó exactamente con lo que la Palabra decía, y Dios le honró y le

bendijo, prosperó en todo lo que hizo y siguió adelante. ¡Qué—qué ejemplo ese para cualquier joven!

25 Creo que, si tuviéramos personas hoy, nuestras iglesias, quienes dicen ser Cristianos, si se abstuvieran de las cosas del mundo y vivieran esa clase de vida, eso influenciaría a los Cristianos más jóvenes a hacer lo mismo. Pero, hoy, cuando ellos bajan la guardia, y beben y fuman, y se portan mal, y aún tratan de mantener su confesión de que son Cristianos, eso pone una piedra de tropiezo terrible en el camino de otras personas, y lo dificulta mucho.

26 Recuerden, la Biblia dice: "Uds. son cartas vivas, escritas, leídas por todos los hombres". Ahora, mucha gente no leerá la Biblia, pero Dios lo hizo a Ud. un representante viviente. Ud. es una carta ambulante, debería ser una Biblia ambulante, Cristo en Ud. Ud. debería ser la Palabra de Dios caminando. Y si Ud. profesa ser un Cristiano, y no lo es, su influencia, su . . . Lo que Ud. esté influenciando, causará que Ud. tenga que dar cuenta por muchas almas que Ud. ha apartado, alejado de Cristo, en aquel Día del Juicio.

27 Creo que en esta noche nos conviene pensar en eso, porque cada hombre, mujer, muchacho y muchacha, sabe que vendrá al Juicio. Uds. podrían esquivar *esto, aquello* o lo *otro*. Ud. pudiera evadir el impuesto a la renta, y pudiera evadir la Agencia Tributaria. Puede ser que Ud. haga una cosa u otra. Puede ser que Ud. haya excedido el límite de velocidad y que la policía nunca le haya parado. Pero, un día, el Juicio lo va alcanzar. ¡Eso es seguro!

28 "Y sabemos que es necesario que el hombre muera, y después de eso el Juicio". La muerte no es una cosa difícil; es el Juicio después de la muerte, la parte terrible. Y allí, lo que Ud. haya hecho en la vida, y cómo haya influenciado a otros, Ud. tendrá que dar cuenta por eso en ese Día.

29 "Cuánto más debemos despojarnos de todo peso, y el pecado que nos asedia tan fácilmente, para que podamos correr con paciencia esta carrera que tenemos por delante, puestos los ojos" no en el credo, en la denominación, en alguna otra persona, sino, "en Jesucristo, Quien es el autor y consumador de nuestra Fe".

30 ¡Cómo debiéramos considerar esas cosas, amigos, seriamente y en reverencia, al ver que este Día se acerca, y sabiendo que en cualquier momento las páginas de su vida, el libro, puede cerrarse esta noche, y mañana será demasiado tarde para que Ud. lo haga! No deje para mañana lo que Ud. puede hacer hoy, porque mañana podría nunca llegar. Hombres y mujeres, muchachos y muchachas, pudieran estar sentados aquí esta noche, antes del amanecer estarán en la morgue. Es verdad. Y entonces el libro suyo se cierra, y Ud. jamás tendrá otra oportunidad. Esta puede ser la última oportunidad que Ud. llegue a tener. Piénselo,

seriamente. Ud. dice: "Bueno, probablemente no la sea". Pueda ser que no, pero podría suceder. Pero, recuerde, algún día el libro será cerrado, y eso que Ud. está haciendo ahora.

31 Y especialmente Uds. personas que reclaman ser Cristianos, sepárense de las cosas del mundo. No tengan nada que ver con el mundo. Rechácenlo, porque alguna persona los está observando; alguien lo está observando. Y no solo se enviará Ud. mismo allí, sino que Ud. los llevará a ellos a ese lugar malo, y Ud. va a tener que responder por su influencia.

32 ¡Cómo este profeta observaba a este hombre, y veía que Dios lo bendecía, ¡y qué influencia fue aquella! ¡Cómo prosperó aquel hombre, todo lo que Dios hizo por él! Él vivió una—una vida maravillosa, bendecida por Dios, y no se desviaba ni a diestra ni a siniestra.

33 Ahora aquí encontramos otro ejemplo, aquí en este hombre, este hombre Uzías, un gran rey que una vez caminó con Dios. La Biblia dice: "Cuando el rey sintió que estaba seguro, sintió que en todo él estaba bien, entonces se enalteció en su corazón, con orgullo".

34 Permitan me detengo aquí para decir esto, solemnemente, mi hermano, hermana. Dios ha hecho de Uds. mi audiencia en esta noche. Debo ser sincero a morir en lo que estoy diciendo, y Uds. deben escuchar con profunda sinceridad.

35 Ese es el problema de mucha gente hoy en día. Piensan . . . Tenemos algunos de nuestros hermanos ministros, algunos de ellos llegan al punto, quizás, y grandes ministerios, al punto que se sienten seguros. Ha sucedido, sabemos que es verdad. Muchos ministros alrededor hoy, empiezan a beber. Algunos piensan: "Bueno, he levantado mi pequeño reino. No hay razón para que yo . . . Ese pueblo me ama tanto que, no prestarán atención si hago *esto* o hago *aquello*". Permítame decirle hermano: hay Uno Quien está mirando, y es Dios. No hay hombre que esté seguro sin Dios.

36 Entonces a veces llegamos al punto en que, pensamos: "Dios nos ha bendecido. Él me dio un Cadillac. Me dio un mejor trabajo. Me dio *esto*". Esa no es señal de que en algún momento Ud. no pueda alejar Sus bendiciones de Ud.

37 Cuando Ud. se enaltece, y piensa: "Bueno, yo una vez estuve postrado toda la noche, orando, yo una vez hice *esto* y hecho *aquello,* pero ya no lo hice más", Ud. está en terreno peligroso.

38 Eso es lo que pasa con nuestra gente pentecostal. Allá en el pasado, hace mucho tiempo, cuando teníamos pequeñas misiones en alguna esquina, y las mujeres no tenían medias y golpeando un pandero allá, tenían que orar toda la noche, y todo; los policías los encerraban a Uds., y se quedaban en la cárcel, y demás. Uds. oraban. Las iglesias, todas las denominaciones se reían de Uds.

y los mofaban. Pero ahora Dios los ha ensalzado a tal grado que Uds. tienen de las mejores iglesias del país, unas grandes denominaciones poderosas, Uds. comienzan a sentirse seguros. Tengan cuidado, ahí es cuando uno se enaltece. Entonces, cuando Dios envía Algo, ya no Lo pueden aceptar, porque ya han testificado de este *asunto*. Entonces Uds. empiezan a sentirse seguros, ese es el momento en que van de camino a su caída. Eso va para las denominaciones; va para las naciones.

39 Miren a nuestra nación, una vez era uno de los grandes países morales del mundo. Mírenla hoy, es el hazmerreír del mundo, más inmunda que cualquier cosa que yo conozca.

40 Cuando me bajé del avión, y llegué a Roma, y fui a San Ángelo, para entrar a la catacumba, sentí vergüenza cuando vi un letrero en la—la catacumba de San Ángelo que decía: "¡Un aviso a todas las mujeres americanas! Por favor, pónganse ropa antes de entrar a la catacumba, para honrar a los muertos". Entrando allí con pantalones cortos, y pantalones, en un lugar como Roma; y tuvieron que decirles a las mujeres americanas, "para honrar a los muertos, pues póngase ropa". Pues, ¡ha llegado a ser una hediondez en las narices! Y todo nuestro dinero para el extranjero, préstamos bajo arrendamiento, y todo eso así, nunca comprarán la amistad.

41 Lo que necesitamos en esta nación, y nunca lo tendremos, pero lo que necesitamos es un—un tiempo de limpieza de casa; no una limpieza de la política en casa, sino un avivamiento enviado por el Espíritu Santo que la barra de pies a cabeza. Eso es lo que necesitan nuestras iglesias; eso es lo que nuestra gente necesita; eso es lo que necesitamos como individuos. Que nuestra influencia . . . Cuando nos enaltecemos y decimos: "Soy pentecostal. Hablé en lenguas. Grité. Dancé en el Espíritu". Ud. pudiera haber hecho eso, pero permítame decirle algo, hermano: eso no es seguridad para Ud., ni un poquito.

42 Vimos que cuando Uzías se enalteció en su corazón, vimos que Dios lo hirió. ¿Qué hizo él? Quiso tanto querer tomar el lugar de un ministro, Pensó que, porque había sido engrandecido, Dios lo bendijo, le había hecho un gran hombre, que él podía hacer lo que quisiera.

43 Escuché a un joven decirme no hace mucho, él dijo: "Sabe, Dios me ama tanto, Hermano Branham, que Él simplemente me deja hacer lo que yo quiera. A Él no Le importa".

44 Escucho tanto hoy acerca de que Dios es un Dios bueno. Él lo es. No estoy negando eso. Él es un Dios bueno. Pero Él también es un Dios de ira. Su Santidad requiere justicia. Su ley requiere juicio. Si en la ley no hay juicio, la ley no tiene efecto. ¿De qué serviría decir: "Es contra la ley pasar esta luz roja por aquí", si por eso no hay una sanción? ¿Ven?, eso no sería ley. Ellos no podrían hacer nada al respecto; no hay una sanción. Hay una

sanción por transgredir las leyes de Dios, y así será, Ud. tendrá que pagar hasta el último cuadrante antes de ser liberado.

45 Ahora muchos hombres hoy cometen ese triste error como este hombre, cuando él se exaltó, se engrandeció, llegó a tener todo al alcance de sus propias manos, y se sintió seguro; "Dios me ama tanto, al punto que ya no hay nada que pueda molestarme". Cuando él hizo eso, cayó en la misma condición de Nabucodonosor una vez, como Uds. los lectores de la Biblia saben. Luego vemos que él fue herido con lepra por querer tomar el lugar de un ministro.

46 No hace mucho, hablo internacionalmente para los Hombres de Negocio del Evangelio Completo, hace algún tiempo, me encontraba en un lugar, era en Jamaica, teníamos una reunión.

47 Me encantan, porque es gente de todas las iglesias. Me da la oportunidad para—para hablar. A veces las iglesias no cooperan, pero sus hombres de negocios están cooperando, en cierto modo ellos—ellos tienen que mantener sus apariencias por causa de los hombres de negocios.

48 Ahora, nos enteramos que allí, yo iba a tener una reunión. Esa noche cuando regresamos al Motel Flamingo, les dije: "Me avergüenzo de Uds. varones". Dije: "Es una deshonra. De lo único que Uds. hablaron, delante de todos los líderes políticos y demás, y de los hombres de negocios de por aquí, fue: 'Yo tenía un negocito pequeño por aquí, y tengo dieciséis Cadillacs', o lo que fuera". Dije: "Esos hombres, Uds. no se pueden comparar con ellos".

49 Ese es el problema con la iglesia hoy, Uds. están queriendo compararse con Hollywood; están queriendo hacerla como Hollywood. Recuerden, Hollywood brilla; el Evangelio resplandece. Uds. no pueden pasarse al terreno de ellos; Uds. tienen que traerlos a nuestro terreno. Allí es donde tenemos que traerlos. Tenemos que traerlos acá, no nosotros salir allá. Jamás podríamos compararnos con ellos; no queremos. Ellos brillan y relucen; el Evangelio resplandece con mansedumbre y humildad. Esa precisamente es la diferencia entre un brillo y un resplandor.

50 Ahora, al enterarnos, les dije a estos hombres, dije: "Lo que sucede, Uds. varones que solo son hombres de negocios, quieren predicar el Evangelio. Ese no es el negocio de Uds. A nosotros los predicadores se nos dificulta guardar ese equilibrio. Y Uds. varones no deberían estar haciendo eso. Quieren ocupar ese lugar incorrectamente. Uds. son hombres de negocios, pero no quieran ocupar el lugar del Evangelio".

51 Y yo—yo dije: "El asunto hoy, es que Uds. quieren mencionar cuánto tienen. ¡Cuán diferente a los primeros pentecostales! Los primeros pentecostales se deshacían de lo que tenían".

52 Un cantante por allí, era un hombrecito fino. Yo lo amo. Él era un hombre agradable, pero dijo: "Hermano Branham, jamás quisiera yo refutar su palabra, o decir algo contrario".

53 Dije: "Está bien. Si no es la Palabra del Señor, entonces tiene derecho de hacerlo, hermano".

Y él dijo: "Esa es una vez en que Ud. está equivocado".

54 Le dije: "¡Oh, no! No, no". Dije: "los primeros pentecostales vendieron todo lo que tenían, y lo dieron para las misiones, y—y salieron".

55 Y un predicador allí, dijo: "Eso fue lo peor que ellos hicieron".

Yo dije: "¿Qué? ¿El Espíritu Santo cometió un error?".

56 Él dijo: "No estoy diciendo eso; pero fue lo peor que ellos hicieron". Dijo: "Entonces cuando surgió la disputa en la iglesia, ellos no tenían casas adonde ir".

57 Yo dije: "Fue exactamente la razón por la cual Dios les hizo vender sus casas, entonces ellos se fueron por todas partes, esparciendo el mensaje por todo el país. Ellos no tenían otro lugar adonde ir". Dios sabe lo que está haciendo, solo dejen que Él dirija el Negocio.

58 Vemos que este hombre tomó un incensario, ya iba a entrar, a—a—a ofrecer, a—a mecer un—un—un incensario, quemar incienso. Ese no era su trabajo; él era rey, no sacerdote. Y el sacerdote corrió tras él y le habló, dijo: "Ud. no debería hacer esto. Solo un levita hace eso, y Ud. no es un levita. Para eso se requiere un hombre consagrado, y Ud. no está consagrado al Señor; Ud. es un rey. Dios lo está bendiciendo. Eso es bueno. Pero Ud. no está consagrado para hacer eso".

59 Tantas veces hemos visto intentos de imitar los dones, cuando no estaban consagrados para el llamamiento. Y hemos visto todo esto. Lo vemos hoy, así como fue en aquel entonces, ver a alguien intentar imitar a una persona que tiene el Espíritu Santo; gritar como ellos, hablar en lenguas como ellos, y aun así no saben más de Dios de lo que un hotentote sabría de un caballero egipcio. Así es, solo una imitación, actuando como ellos, fingiendo algo.

60 Pero permítanme decirles, a Uds. que están fijándose en eso, recuerden, cuando Uds. vean a alguien imitando algo, hay algo genuino en alguna parte. Si encuentro un dólar, y fuera falso, solo es una señal de que fue copiado de uno real.

61 Pero hallamos a este hombre, Uzías, queriendo tomar el lugar de este sacerdote. Y cuando ellos corrieron tras él, a decírselo, se enojó. Se dio la vuelta y les dejó claro: "Haré lo que yo quiera hacer. ¿Quiénes son Uds. para decirme qué hacer? ¿Uds. van a decirme lo que yo debo hacer? ¡Soy el rey, haré lo que yo quiera!".

Y Dios lo hirió con lepra, allí mismo. Y murió leproso. En su ira, cuando su ira se había encendido, entonces fue herido con lepra.

62 Fue entonces, sin duda, una lección para el joven profeta. Después de haber visto a este hombre levantarse, y recibir su Ph.D., su LL.D., y todo eso, y luego querer tomar un lugar que no le correspondía. Él se enteró, y se enojó por eso. Cuando alguien trató de decirle lo que era ASÍ DICE EL SEÑOR, él falló al no reconocerlo. Y Dios lo hirió con lepra, siendo un tipo del pecado. Muy bien, por esto, Isaías aprendió que Dios posiciona a Su hombre en su lugar. Dios es el que posiciona. Nosotros no podemos tomar a un hombre en algún momento y hacerlo esto.

63 Una dama joven, aquí no hace mucho, me dijo que ella . . . o que tenía un muchachito que iba a . . . Dijo que, "él sentía que tenía un llamado". Ella tenía unos treinta y cinco años, supongo. Dijo ella: "Mi hijo, como de catorce años, siente que tiene un llamado. Hermano Branham, ¿lo enviaría Ud. a obtener su Ph.D., o algo por el estilo, lo enviaría a algún instituto? ¿Qué aconsejaría Ud.?".

64 Dije: "El mejor que conozco es la institución de la rodillología, hincarse de rodillas". Dije: "Si él se va allá entre eso y, cuando menos piensa, comienza a aprender mate- . . . matemáticas y todo acerca de *esto,* y todo acerca de *esto,* y le hacen una prueba mental y de coeficiente intelectual, y todo eso así. Y luego sacan todo lo de Dios que alguna vez había en él, le sale", dije. No es para menospreciar esas cosas, pero solo es para mostrarles lo lejos que se desvían de la línea.

65 Observen y vean esto que sucedió. Ahora, Dios ordena a Su hombre a su lugar.

66 No hace mucho, yo estaba leyendo una corta historia donde una—una mujer que estaba . . . tenía una—una enfermedad, una—una—una—una neumonía, en St. Louis, Missouri. Y estaba muy, muy enferma, y dijeron que se iba a—a—a morir. Y ella tenía un hijo en el instituto. Y vino a examinar, el médico, para ver cuánto tiempo pensaba que le quedaba de vida. Y dijo: "Ella probablemente no esté aquí más de uno o dos días".

67 Así que le enviaron un telegrama al hijo joven: "Más vale que venga a casa", su madre está grave. y el joven, al recibir el telegrama, se preparaba para viajar, pero recibió otro telegrama: "Tu madre ya está mejor, está bien. No vengas".

68 Bueno, entonces como un año después, pues, el muchacho hizo su visita anual a casa. Cuando llegó a casa, le dijo: "¡Mamá!". Después de saludarla, dijo: "Sabes, me preguntaba de cuando estuviste tan enferma, nunca me dijiste exactamente lo que pasó".

69 Ella dijo: "¡Oh, hijo!, tengo algo para contarte". Dijo ella: "¿Conoces esa misioncita aquí al bajar por la calle, por acá donde esa gente grita así, y lloran y en ese comportamiento?".

Dijo: "Sí".

70 Dijo: "El pastor de ellos cree en orar por los enfermos". Dijo: "Una de las damas vino aquí y me lo dijo". Dijo: "El médico me dijo que me quedaban un par de días más". Y dijo: "Entonces mandaron a traer, quería que este pastor viniera y orara por mí, la dama, y yo dije: 'Bueno, seguro, que él venga'". Dijo: "Sabes, vino y" dijo, "él leyó una Escritura allí de la Biblia". Y dijo: "Él vino y me puso las manos, y oró por mí. Y, sabes que la fiebre me dejó, y me recuperé". Y ella dijo: "¡Oh, alabado sea Dios!".

Él dijo: "¡Madre, madre, tú estás mejor enterada!".

71 Dijo: "¡Oh, oh, no, no, cariño!" dijo, "realmente sucedió". Ella dijo: "¡Gloria a Dios! Te lo estoy diciendo", dijo ella.

72 Él dijo: "Ahora estás actuando como esa gente". Dijo: "No debes hacer eso, madre".

73 Dijo: "Pero" dijo, "cariño, él lo leyó directamente de la Biblia. Él leyó allí, Marcos el capítulo 16: 'Estas señales seguirán a los que creen'. Aquí está, justamente *Aquí*". Dijo: "Nosotros, nosotros . . . Está aquí, justamente *Aquí*", dijo ella.

74 "¡Ay, madre!, esa gente allá es analfabeta". Dijo: "Esa gente allá no tiene educación". Dijo: "Solo son gente pobre, como basura de la calle y así, y se metieron allí". Dijo: "Ese pastor . . . ". Dijo: "En la universidad aprendimos que Marcos 16, del versículo 9 en adelante, no es inspirado".

Ella dijo: "¡Gloria a Dios!".

Él dijo: "Madre, ¿qué te sucede?".

75 Dijo: "Solo estaba pensando, hijo: si Dios puede sanarme con la Palabra no inspirada, ¿qué realmente no podría hacer Él con aquella que es inspirada?". Pienso entonces que eso lo da por resuelto. ¿Verdad? "Si la que no es inspirada sana, ¿qué no hará la inspirada?". Así es, amigos míos. Sí, señor.

76 Ahora, quería tomar el lugar de otro. Dios coloca a Su hombre. Dios posiciona a Su hombre en su lugar. Él no debe querer tomar el lugar de otro. Ud. no debe hacer eso.

77 Ahora la visión en el templo. En el templo, él fue allá cuando se enteró de eso. Isaías vio que, a Ezequías, lo que le había sucedido, y luego había muerto y había habido un—un . . . quiero decir Uzías, y tuvieron—tuvieron que llevarlo al campamento de los leprosos, y su hijo tuvo que reinar en su lugar. Y entonces Isaías como que se hastió, y un día él fue al templo, como para quitarse la cosa de—quitarse eso del pecho.

78 Yo creo que eso es algo bueno que todos deberíamos hacer, ir a la casa de Dios, ir allá y derramar su alma, sacar ese asunto de su mente.

79 Entonces Isaías fue allá y se puso a orar. Él no . . . Pudo haber sido a eso de la tarde, y él . . . o temprano en la mañana, no sé. Y

se arrodilló en el altar y comenzó a orar, y se puso a orar hasta que consiguió esa profunda sinceridad. Ahora, de esa manera es. Había visto que lo que él estaba mirando aquí en la tierra, había fallado. Ese rey que Dios había bendecido, este grande y poderoso rey, el más poderoso en la tierra y, con todo, había fallado. Y luego, él no sabía qué hacer, y se puso a orar.

80 Y, de repente, levantó la cabeza y entonces vio a un verdadero Rey. Él vio a Dios exaltado en lo Alto; Sus faldas llenaban los Cielos. Él vio, vio algo digno de mirar, un verdadero ejemplo. Cuando Ud. mira y quiere hacer de un hombre su ejemplo, sin duda que Ud. se desviará, porque él fallará. Pero Él quería decirle al profeta: "No mires al hombre o lo que diga el hombre. Vuelve tus ojos hacia Mí y hacia lo que Yo digo. Mira Aquí arriba; no a un trono terrenal, sino a un Trono celestial, exaltado arriba en los Cielos", y Sus faldas llenaban los cielos. Y él levantó la mirada. Y entonces miró en el templo, en el templo vio a Dios exaltado, y observó a los Serafines Celestiales.

81 Ahora, los Serafines allí no son Ángeles. Ellos deben ser los que queman el sacrificio, que aboga el camino para los culpables. Y Ellos eran los que quemaban el sacrificio.

82 Había una cubierta especial sobre estos Seres y, mostrando que Dios es completamente santo. Dios es completamente santo. Y Ellos clamaban a voz en cuello: "Santo, santo, santo, es Jehová Dios Todopoderoso. Santo, santo, santo", allí en la Presencia de Dios.

83 Recuerden, eran los Serafines y los Querubines los que guardan el Lugar Santo. Ellos son Ese que toma el sacrificio y lo ofrece. Y aquí estaban ellos, viviendo allí en la Presencia de Dios, clamando: "Santo, santo, santo, es Jehová Dios Todopoderoso".

84 Veamos su compostura por un momento. Nos enteramos que estas eran Criaturas de seis alas. Tenían dos alas sobre Sus rostros, dos alas sobre Sus pies, y con dos alas volaban.

85 Piensen, dos alas sobre sus rostros, primero. Primeramente, ¿qué será? Veamos lo que significaban las dos alas sobre Sus rostros. Cuando Dios es tan santo que aun los santos Ángeles y Querubines tienen que cubrirse Su rostro, para pararse en Su Presencia, ¿cómo nos pararemos nosotros? Cuando todos tendremos que pararnos en la Presencia de Dios; Él es el Juez supremo, y todos nos pararemos en Su Presencia. Y Ángeles santos que jamás supieron lo que era pecado, Ellos fueron creados como un Ser especial, y para pararse en Su Presencia tienen que cubrir Sus rostros santos, para permanecer allí. Si los Ángeles tienen que cubrir Sus rostros santos, para pararse allí, ¿qué haremos nosotros, para tener que vivir en la Presencia del Dios Todopoderoso, si permanecemos en Su Presencia? Eso sí, tenemos una cubierta, la Sangre de Jesucristo. Así es. Hoy . . .

86 Eso es reverencia. Eso significaba reverencia, en la Presencia de Dios.

87 Hoy ya no hay reverencia. ¡Oh, la poca que hay, es muy escaza! ¿Qué? Uno ve que la gente se ríe de lo que se llama Cristianismo. ¿Qué vendrá a ser de ese hombre? Cuando Dios envía algo a la tierra, y ellos ven que opera exactamente con la Palabra, y luego la gente ¿critica eso y se burla? ¿Saben lo que dice la Biblia? Jesús dijo: "Es blasfemia, del Espíritu Santo, y nunca será perdonado".

"¡Oh!" dicen ellos, "Eso es del diablo".

88 Tenga cuidado con lo que Ud. dice, hermano, hermana. Sea cuidadoso con lo que dice, pecador. No hay perdón para eso. Jesús dijo: "Hablar una palabra contra Él, nunca sería perdonado ni en este siglo ni en el venidero".

89 Miren lo que Él acababa de hacer, discernir, diciéndoles los pensamientos de su corazón. Y ellos dijeron: "Él es Beelzebú", llamando al Espíritu de Dios "un espíritu inmundo, un diablo haciendo la obra de Dios".

90 Y Él dijo: "Yo los perdono", no se había hecho la expiación en ese momento, mas, y Jesús no había muerto. "Mas" dijo, "cuando el Espíritu Santo venga, hablar contra Eso, nunca les será perdonado". Cuando el Espíritu Santo venga a hacer la misma obra que Él estaba haciendo allá, eso nunca sería perdonado. ¡Gente irreverente! ¿Qué podemos esperar sino juicio, en esta nación que ha rechazado a Dios?

91 Esta nación, con tantos Billy Graham y Oral Roberts que han predicado tan duro por este país, y otros grandes soldados de la Cruz que han recorrido este país, predicando el Evangelio, y sigue el desenfreno cada año, el pecado sigue multiplicándose.

92 Fue el—el gran evangelista, Billy Graham, dijo el otro día en una de sus reuniones, cuando fue a Nueva York, dijo que creía que "Nueva York había aumentado mucho en porcentaje, el pecado, desde su avivamiento allí". Dijo que cuando estuvo aquí en California, en Los Angeles, dijo: "En diez o quince años a partir de hoy, cada ciudadano tendrá que cargar una pistola, o algo para protegerse, no logran conseguir suficientes policías, por el desenfreno del pecado".

93 ¡Oh!, ¿qué es? Es irreverencia hacia la Biblia. Ellos han rechazado su oportunidad. Han blasfemado y se han burlado. Así es.

94 Ahora traigámoslo un poco más cerca de casa, miren a las iglesias, lo que ellas han hecho. Muchas de ellas, al recorrer el país. . . ¡Cuando se consigue un hombre con suficiente—con suficiente poder genuino de Dios para decirle a la gente acerca de sus hábitos pecaminosos! Consigan a alguien que les diga que tienen que nacer de nuevo, no por un apretón de manos o por que

pasan y toman una decisión. Ellos tienen que nacer de nuevo; no por poner su nombre en un libro, o unirse a la iglesia, o estrechar manos, o algún rociamiento, o algún bautismo. Sino teniendo que nacer del Espíritu de Dios, separados, la Vida de Dios viviendo en Ud., mostrándose Ella completamente; no solo hoy, mañana, sino por el resto de sus días; con gozo en sus pruebas y tribulaciones, Ud. avanza, sabiendo que el camino está abierto delante de Ud., a la Gloria. ¡Es esa clase de Evangelio! Cuando uno los encuentra en ese estado, uno predica Eso; y regresa al año siguiente, allí están iguales, así mismo, solo que peor, y más de eso y más de eso. Entre más uno predica contra eso, peor se pone. ¿Qué es? Es la irreverencia.

95 Y luego el noventa y cinco por ciento de esas personas van a la iglesia, tienen su nombre en el libro, reclaman ser Cristianos. Hombres que reclaman ser Cristianos, que fuman y beben, y apuestan, y cuentan chistes obscenos. Muchos diáconos en la junta, con una, dos y tres, y cuatro esposas. Eso es verdad. ¡Qué desgracia! Mujeres cantan en el coro, con cabello corto. La Biblia dice: "Ella es una persona deshonrosa". ¡La cara pintada! Solo hubo una mujer que se pintó la cara, en la Biblia, esa fue Jezabel. Dios se la dio de comer a los perros, para que Ud. vea lo que Él piensa de eso. Y luego uno viene y se los dice; al año siguiente, al regresar, están peor que en un principio. Irreverentes, no tienen respeto, ni—ni pensamiento alguno de decencia.

96 Permítanme decirles algo, mujeres, tanto las jóvenes como ancianas; salen acá con estos vestidos puestos, estas viles ropitas apretadas, y pantalones cortos. Uds. dicen: "Ud. no debería estar hablando así, Hermano Branham". Claro que sí. Ese es mi deber; este es un—este es un púlpito.

97 No hace mucho me llamó un hombre, uno de los evangelistas pentecostales más grandes del país. Él dijo: "Deje en paz a esa gente".

Dije: "¿Quién es Ud. para decirme que los deje en paz?".

98 Él dijo: "Yo lo amo a Ud.". Y dijo: "Su ministerio es orar por los enfermos".

Le dije: "Es predicar el Evangelio, hermano".

99 Y él dijo: "Mire, Hermano Branham" dijo, "pues, esas personas creen que Ud. es un profeta".

Dije: "Nunca he dicho que yo lo era, ¿o lo habré hecho?".

100 Él dijo: "Pero ellos creen que Ud. lo es. ¿Por qué no les enseña a esas mujeres cómo recibir el Espíritu Santo, y cómo recibir dones y hacer algo, en lugar de siempre regañarlas por la manera en que se visten y lo que hacen? ¿Por qué no les enseña ese tipo de cosas, para ayudar?".

101 Le dije: "¿Cómo puedo enseñarles álgebra cuando ni siquiera aprenden el ABC?". ¿Saben lo que es el ABC? Créale siempre a Cristo [Por sus siglas en inglés—Trad.]. Así es.

102 Ahora, ahora, ¿cómo se puede hacer?, ¿cómo se puede hacer? Parece que hay una presión sobre ellas, algo que no las deja hacerlo. Produce una Sodoma moderna. Esa es la hora en la que estamos, esas cosas horribles que están pasando en la tierra hoy.

Y él dijo: "Bueno, mire . . . ".

103 Dije: "No, yo no tengo programas que patrocinan. Yo no tengo iglesia que me excomulgue. No, señor". Y dije . . .

Él dijo: "Ese es el deber del pastor, hacer eso".

Dije: "Pero ellos no lo están haciendo".

104 Entonces, le corresponde a alguien, alguna voz tiene que clamar en contra, porque eso está mal. Seguro que está mal. Reverencia, respetar Eso.

105 Una jovencita me dijo una vez, ella dijo: "Sr. Branham, no hacen otra ropa sino esta".

106 Dije: "Aún venden telas y tienen máquinas de coser". Así es.

107 Permítame decirle algo, dama. Ud. puede ser tan limpia y virtuosa como pueda serlo. Ud. podría ser tan honrosa con su esposo, su novio, como pueda serlo. Pero uno de estos días, en el Tribunal de Juicio, Ud. va a responder por cometer adulterio.

"¿Y si no soy culpable"?

108 ¡Ud. es culpable! Jesús dijo: "Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón". Y cuando ese pecador que la miró de esa manera, y tuvo esos pensamientos hacia Ud., él va a tener que dar cuenta, en el Día del Juicio. Y ¿por qué lo haría él? Ud. misma se le presentó, vaciada en alguna clase de ropa y esas cosas así. Correcto. Es una vergüenza. Ud. va a tener que hacerlo, dama.

109 Y Uds. hombres que se llaman Cristianos, que deberían gobernar su casa, y permiten que sus mujeres hagan eso, ¡arrepiéntanse o toda su casa perecerá!

110 Uds. tal vez no me quieran después de esto, pero les voy a decir la Verdad, porque mis—mis manos estarán limpias de la sangre cuando yo venga al Tribunal del Juicio. Eso no hay que dudarlo, ¿ven? Sí. Escuche, hermano: siempre hay una voz que va con la señal, Ud. sabe, y es mejor que Ud. La oiga; no mío, sino que Esto es lo que dice la Biblia. Así es. ¡Oh!, yo sé que Eso suena anticuado, pero solo es lo que dice la Biblia, y eso es lo que nosotros debemos ser.

Los Ángeles tienen que cubrir sus rostros, para pararse en la Presencia de Dios.

111 Y, mujeres, cuando la Biblia dice: "Es una cosa poco común, o algo común, que una mujer aun ore con su cabello cortado". Ella no tiene derecho de orar, y Uds. la ponen en el coro y hasta la hacen predicadora. Así es.

112 Yo sé que eso les causa un poco de nausea. Pero, Uds. saben, como mamá solía decirme, acerca de tomar aceite de ricino: "Si no te da náuseas, no te hará ningún bien". Pues, así es con el Evangelio; tiene que ponerlos a Uds. a pensar. Es la Verdad. El hombre y mujer, los dos, ambos culpables, los dos bandos, seis de uno y media docena del otro.

113 Ahí exactamente es donde estamos, irreverentes, no importa qué diga la Palabra. "Bueno, eso está bien. Yo creo que eso está bien". Ud. está presumiendo que eso está bien. ¡La Biblia dice que eso está errado! Y *presumir es* "aventurarse sin autoridad". Uds. no tienen la autoridad de Dios para hacerlo.

114 Estos seminarios y escuelas, y cosas que pasan por alto estas cosas así, es una desgracia. Eso pone a hombres jóvenes, ministros jóvenes, en el camino equivocado, los desvía para que sigan algún tipo de teología hecha por el hombre en lugar de la Palabra de Dios. Con razón ellos no pueden creer un verdadero y genuino Mensaje, con razón no pueden tener Estas cosas en la iglesia, con razón ellos tienen que sacarlo a Él en los últimos días, no hay reverencia en Su Presencia. Su Presencia puede bajar, ellos se ríen y hacen globos de chicle, caminan alrededor y se portan como no sé qué, ya no hay reverencia, en lo más mínimo, en Su Presencia. Ahora, ahora ninguna reverencia, en lo absoluto, por Dios o Su pueblo.

115 ¿Por qué, por qué hacen esto? Ahora escuchen atentamente. ¿Por qué lo hacen? Ellos no están conscientes de Su Presencia. Ellos no piensan que es Dios.

116 ¿Piensan Uds. que esa mujer realmente hubiera . . . o ese soldado Lo hubiera golpeado en el rostro, y Le hubiera puesto un trapo en Su rostro y Lo hubiera golpeado en la cabeza, y dicho: "Ahora si Tú eres un profeta, dinos quién Te tocó"? Si ese hombre hubiera sabido que era Dios a quien estaba golpeando, ¿piensan que lo hubiera hecho? ¿Piensan Uds. que ese soldado borracho hubiera arrancado barba de Su rostro, y escupido en Su rostro, carraspeando y escupiendo en ese rostro, si hubiera sabido que ese era el Hijo de Dios? Él no estaba consciente de eso.

117 Y hoy, lo que la gente llama un montón de fanáticos, ellos no están conscientes que ese es el Espíritu Santo obrando en esas personas. Y simplemente hacen cualquier cosa; sin conciencia, no están conscientes de Su Presencia. Uds. saben, como dice el viejo refrán . . . Algunos de ellos dicen: "Yo voy a la reunión y me río, voy a la reunión a encontrar fallas". Se dice que los necios caminan con zapatos con clavos donde los Ángeles temen pisar. No son conscientes de Dios, es por esa razón.

118 ¿Por qué no es Ud. como David? David dijo: "A Él he puesto siempre delante de mí". Por eso dijo: "No seré conmovido", porque Dios estaba siempre delante de él. Sí, señor.

119 Ahora, en segundo lugar, ellos cubrieron sus pies. ¿Qué significa "cubrieron sus pies"? Humildad. Cubrirse el rostro significaba reverencia en la Presencia de Dios. Cubrirse los pies era humildad en Su Presencia.

120 Como Moisés en Su Presencia, al quitarse el calzado, descubrió sus pies.

121 Pablo cuando encontró a Jesús, la Columna de Fuego, él cayó al suelo, de sus pies. Donde debían estar sus pies él tenía su rostro, humildad.

122 Juan el Bautista, ese gran profeta, el primero en la tierra en cuatrocientos años, pero él dijo: "No soy digno de tocar Sus pies, de desatar la correa de Su sandalia".

123 Vean, lo que estaba sobre sus pies, cubriendo, significaba humildad. Observen a este siervo ahora delante de Dios: Su rostro cubierto en reverencia, Sus pies cubiertos en humildad, sí, y muy consciente de... Sea muy consciente Ud. de su insignificancia.

124 Todos queremos ser alguien importante; "Yo soy el Doctor *Fulano de tal,* el gran *Fulano de tal* de Tal y tal". Ud. no es nada. Así es. Eso es... Ud. no es nada. Si quiere saber lo grande que Ud. es, meta el dedo en un estanque de agua y sáquelo, y encuentre el agujero donde lo metió. ¿Ven? No hay nada allí. Y eso es lo que somos. Dios puede vivir sin nosotros, pero nosotros no podemos vivir sin Él. ¿Quién será Ud.? ¿Ve?

125 Sea consciente de lo insignificante que es Ud. La manera de subir es bajar; "El que se humilla será ensalzado; el que se ensalza será humillado".

126 No hace mucho fui invitado a Chicago, por un grupo de santos, para hablar. Un gran ministro pentecostal allí con como cuatro títulos de institución, y demás, y él no quería mi pequeña manera novata de hablar allí en frente de ese gran concilio que ellos iban a tener, así que, puso a un hombre de un gran instituto Bíblico allí, para que subiera, de un gran instituto Bíblico de Chicago, para que diera el discurso. Y el hombre entonces dijo lo que haría: "Subió allí y menospreció a esa gente, por casi todo lo que se le pudo ocurrir, de cuán equivocados estaban por creer que había un Espíritu Santo y todas esas cosas así", delante de gente pentecostal. Él subió allí con su pecho inflado, y un—un cuello al revés, con un traje como de esmoquin, azotando todas sus notas, en la plataforma. Él lo tenía tan magistralmente preparado, a tal punto que podía explicar la Biblia, y Dios no sabía nada acerca de Ella.

127 Y cuando menos se pensó, Uds. . . . Él vio que eso no cuadró con la gente. Él siguió diciendo algo por el estilo, y ellos solo se sentaron mirándose unos a otros. Eso no cuadró con ese tipo de gente, esos pentecostales. Así que, después de un rato él vio que estaba derrotado, y colocó sus cosas bajo el brazo, se bajó de la plataforma, con la cabeza agachada, cabizbajo. Un santo anciano sentado junto a la pared, dijo: "Si él hubiera subido de la manera que bajó, habría bajado de la manera que subió". Y, de hecho, así de esa manera es.

128 Humíllese Ud., vea lo pequeño que Ud. puede ser; no lo que Ud. sabe, lo que Ud. no sabe. Permítase Ud. ser humilde delante de Dios.

Ahora hallamos, en tercer lugar, que Él podía volar con las otras dos alas.

129 Ahora observen, primero, Él, en la Presencia de Dios, Él era reverente, con Su rostro cubierto. Segundo, Él era humilde delante de Dios, con Sus pies cubiertos. Y con Sus otras dos alas, Él podía volar, poniéndole a Él en acción. ¡Oh, vaya!

130 ¿Qué estaba haciendo Dios? Le estaba mostrando al profeta cómo debería estar preparado Su siervo. Dios estaba mostrando: "Estos son Mis siervos. Estos son Míos. Mira cómo están preparados ellos; reverentes, humildes y en acción". Así son los siervos de Dios. ¡Oh, vaya!

131 Así debemos ser nosotros: reverentes a la Palabra de Dios, humildes, y en acción para Dios.

132 Como la mujer cuando la llamaron a entrar en acción, venid, cuando ella dijo: "Venid, ved a un Hombre Quien me ha dicho lo que he hecho".

133 La señal Suya influyó en ella, de que Él era el Mesías. Ella dijo: "Señor, sabemos que cuando el Mesías venga . . . Ahora, Tú debes ser un profeta. Sabemos que cuando el Mesías venga, Él nos dirá estas cosas".

134 Vean, ella esperaba que Él dijera: "Bueno, el Mesías vendrá muy pronto; Yo solo lo estoy precursando a Él"; pero Él dijo: "Yo soy Él".

135 Eso la puso en acción inmediatamente. Ella entró en acción. No se podía detener. Era como una casa en llamas, como dije la otra noche, en un viento fuerte. Uno no podría detenerla. A la ciudad se fue: "Venid, ved a un Hombre Quien me dijo todo lo que he hecho. ¿No será este el Mesías?". ¿Ven? Ella entró en acción.

¿Qué hizo ella? Ella vino primero, en humildad.

"Tráeme a Mí de beber".

136 Dijo: "Pues, nuestros padres bebieron de este pozo", y demás. Y—y ella . . .

137 Él dijo: "Bueno, Yo te daré a beber Agua, por la que no vienes aquí".

Ella: "Señor, Señor, dame de esa Agua".

138 ¿Ven?, ella fue humilde en eso. Y cuando ella se humilló, entonces Jesús le mostró la señal del Mesías, y eso la puso en acción. Entonces ella estuvo lista para ir, estuvo lista para hablarles a todos con los que entrara en contacto. ¿Ven?

139 Realmente, en las tradiciones del país oriental, esos hombres nunca hubieran escuchado a esa mujer. Una mujer así no tiene voz entre la gente; seguro que no la tiene. Ella no puede decir nada. ¿Pero intente Ud. detenerla? Ella estaba en acción. Ella tenía que decirle a alguien: "Venid aquí y vedlo por vosotros mismos. El Hombre me dijo lo que he hecho. ¿No será eso lo que hemos estado esperando? ¿No es eso lo que dice la Escritura, que el Mesías, cuando venga, Él hará esto?". Ella entró en acción porque se humilló, y Dios entró en ella.

140 Pedro, cuando recibió Su Palabra. Habiendo él pescado toda la noche, siendo un pescador allá, y él llegó, desanimado, sin pescado. Cualquier buen pescador sabe lo que es eso, sin ningún pez. Entonces, lo primero, él había lavado sus redes, extendiéndolas en la orilla, y dejaba que se secaran.

141 Y Jesús vino y le pidió prestada su barca. Él predicó. Luego Él dijo: "Simón, boga a lo profundo y baja las redes para la pesca. Regresa exactamente a donde has pescado toda la noche. Regresa justo a donde has trabajado, hora tras hora, y extiende las redes para una gran cantidad de peces, una gran pesca".

142 Ahora miren. Él dijo: "Señor, toda la noche hemos trabajado y nada hemos sacado. Mas de acuerdo a Tu Palabra, Señor, extenderé la red. ¡En Tu Palabra!". Eso es, tome a Dios en Su Palabra. Y cuando él extendió la red, pescó una gran cantidad de peces hasta que la red comenzó a romperse.

143 Eso lo puso a él en acción. Sí, señor. La influencia de Jesús sobre él lo puso en acción, y él abandonó la red. Y Jesús dijo: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres".

144 El ciego, cuando fue sanado, sentado a la puerta, y. . . o sentado en la calle. Y los fariseos habían dicho: "Cualquiera que Lo confesara a Él, o que tuviera algo que ver con Jesús, sería expulsado del templo".

145 Ellos, ellos fueron y le preguntaron al padre y a la madre. Respondieron: "Edad tiene, pregúntenle a él".

Él dijo: "Un Hombre, llamado Jesús, me sanó".

146 Dijeron: "Este Hombre es un pecador. Él no pertenece a nuestros grupos. No sabemos de dónde viene. ¡Da la gloria a Dios!".

147 Él dijo: "Bueno, si Él es pecador, no lo sé". Dijo: "Pero una cosa sé; que habiendo sido ciego, ahora puedo ver". Y dijo: "Lo extraño para mí, es que se supone que Uds. son los líderes espirituales de esta hora, y este Hombre me abrió los ojos, y Uds. aún no saben de dónde viene Él". ¿Qué hizo él? Entró en acción. Así es. Eso lo puso a él en acción, ya que difundió Su fama por todo el país.

148 El pueblo, en el día de Pentecostés, cuando Jesús les dijo que esperasen allá arriba, y ellos serían . . . Bajó, y cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos en el Día de Pentecostés, fue cuando fueron influenciados por la Palabra de Dios manifestada. Ahora recuerden, Jesús dijo: "Esperen en Jerusalén hasta que sean investidos con Poder desde lo Alto". Ellos esperaron, no ocho días, no nueve días; esperaron diez días hasta que la promesa fue manifestada. Y el Espíritu Santo cayó y Se repartió a Sí Mismo, y lenguas de Fuego se asentaron sobre cada uno de ellos.

149 Y estando influenciados por el Espíritu Santo, entraron en acción, tambaleándose como borrachos, gritando, hablando en lenguas, saliendo ellos a la calle.

Ellos dijeron: "Estos hombres están llenos de mosto".

150 Él, Pedro, se puso de pie, y dijo: "Esto es Aquello que fue dicho por el profeta Joel: 'Y en los postreros días, sucederá'". ¿Qué hizo eso? Lo puso a él en acción.

151 Eso lo pondrá a Ud. en acción, si no Lo ha recibido, Eso lo pondrá a Ud. en acción cuando vea la Palabra de Dios cumplida. Lo que nosotros hemos visto en estos últimos días, debería ponernos en acción; debería hacerlo, si tan solo lo hiciéramos con reverencia y humildad. La Columna de Fuego delante de Pablo, lo puso en acción. Y hoy cuando vemos esa misma Columna de Fuego, por la ciencia, por Sus resultados, por lo que Ella prometió, haciendo que la Palabra Se cumpla exactamente en estos últimos días, debería ponernos a nosotros en acción. Que, la señal ha sido dada: "Como fue en los días de Sodoma, un poco antes que Sodoma se quemara, así será en la venida del Hijo del Hombre; Él será manifestado de nuevo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos". Eso debiera poner a cada miembro del Cuerpo de Cristo en acción, alcanzando a todos los que puedan, porque esta es la última hora, es el último llamado, el último llamado. Palabra por palabra, ha sido cumplida. Debería realmente ponernos a nosotros en acción.

152 Nosotros, como el profeta, hemos visto el resultado de denominaciones que se han enaltecido, perder su posición en Cristo, perder el entendimiento de Su Palabra, por aceptar credos. Y hemos visto lo que les sucedió cuando lo hicieron, ellos murieron espiritualmente. Vemos lo que les sucedió a los luteranos cuando rechazaron el llamado de Wesley. Vemos lo

que les sucedió a los metodistas cuando rechazaron el llamado Pentecostal. ¿Ahora qué me dice de los pentecostales? ¿Ven?

153 Hemos visto hombres auto enaltecidos, como Uzías, quien quiso ocupar el lugar de un oficio ungido. El oficio de un hombre en la iglesia es ungido, no nombrado; es ungido. La iglesia, el . . . el pastor, el evangelista, el profeta, el apóstol, debe ser el oficio ungido por Dios, no elegido por el hombre. El hombre quiso elegir ese oficio una vez, echaron suertes para eso; el pobre Matías nunca hizo nada, pero Dios eligió a Pablo y él sí hizo algo porque fue ungido. Y hemos visto a estos oficiales querer decir: "*Este* es el santo obispo *fulano de tal,* este es el hombre estatal *fulano de tal*, *este* es el hombre *fulano de tal*", eso nunca llega a nada. Pero cuando Dios entra y toma el control, entonces vemos la unción del Espíritu Santo vindicar la Palabra de Dios.

154 Ahora, los efectos de la visión en el profeta, ¿qué le hizo a este hombre que había nacido profeta? Recuerden, él escribió la Biblia entera. Hay sesenta y seis Libros en Isaías, y sesenta y seis Libros en la Biblia. Comienza, como el Génesis; en la mitad del Libro viene el Nuevo Testamento, Juan el Bautista; y termina allá en el Milenio. Un gran profeta, uno de los más grandes profetas que hemos tenido, fue Isaías, y él nació para serlo.

155 Pero cuando él estuvo en la Presencia de Dios, ¿qué le causó eso hacer al profeta? El profeta dijo: "¡Ay de mí!, porque soy un hombre de labios inmundos". Entrar en la Presencia de Dios y ver un verdadero vaso ungido de Dios, hizo que un profeta confesara que era un pecador. Debiera hacer lo mismo con nosotros, Eso debería, la Presencia ungida de Dios. Cuando él vio a Aquél dando voces, y los quiciales estremeciéndose, y estos Ángeles de un lado a otro, probando que Ellos estaban delante de Dios, y Ellos eran los siervos de Dios, ungidos, y daban voces; él era un pecador.

156 ¿Qué pasó? Entonces cuando él estaba listo, ahora escuchen, para terminar, él estaba listo para confesar que él era un pecador: "¡Ay de mí!, porque soy un hombre de labios inmundos, y habito en medio de pueblo de labios inmundos. ¡Ay de mí!". Entonces el Ángel tomó la tenaza y agarró un carbón del altar, lo sostuvo en Sus manos, y fue y lo limpió con él. Luego vino la limpieza, después de su confesión.

157 Ahora, si un profeta, llamado, vindicado para ser un profeta de Dios, en la Presencia de Dios, viendo su insignificancia, estaba dispuesto a confesar que era un pecador, ¿qué debiéramos hacer Uds. y yo? Pero ¿saben lo que hacemos nosotros? Volteamos el rostro, nos alejamos y nos reímos. Allí es donde estamos, hasta que venga la limpieza. Miren, Isaías . . .

158 Quiero que noten algo más. Dios no usó libros y teología, términos teológicos, para limpiar a Su siervo; Él usó Fuego. No usó credos para limpiar a Su siervo; Él tomó Fuego del altar. Y si

Dios alguna vez limpia a un hombre hoy, tiene que ser el Fuego del Espíritu Santo el que limpia a un hombre; no leyendo un libro y haciendo *esto,* o algún otro libro por *fulano de tal*.

159 Un cierto gran ministro aquí en California, dijo el otro día que él tenía "el libro del año". Yo no estoy de acuerdo con él. El libro del año es la Biblia, siempre lo ha sido. El Libro del año es el Libro de Dios, siempre.

160 Y Dios usó Fuego para limpiar a Su siervo. Enseguida vino, después de él humildemente confesar su error, y enseguida vino la limpieza; y después de la limpieza, luego vino la comisión. Vean, ese es el problema, algunos de nosotros queremos ser comisionados antes de ser limpiados. ¿Ven? Decimos: "Bueno, seguiré *esto*". Nosotros tenemos que seguir a Dios. Esos Ángeles hacían una cosa, vivían en la Presencia de Dios; humildes, reverentes y en acción delante de Dios. Luego lo que seguía, la comisión; después de la confesión y la limpieza, fue entonces que Isaías ya limpio clamó: "Heme aquí; envíame a mí".

161 ¡Oh, hermano!, hermana, ¡si alguna vez ha habido un tiempo en que los Isaías debieran venir a la casa de Dios para ser limpios! ¡Si alguna vez ha habido un tiempo en que el miembro de iglesia debiera venir realmente y confesar sus pecados! ¡Si alguna vez ha habido un tiempo para el descarriado!

162 Solo piensen, la noche que Sodoma ardió, ¿me pregunto cuántas personas le voltearon la espalda al mensaje de esos Ángeles? ¿Me pregunto cuántas personas no les preocupó lo suficiente como para escuchar la voz de Ellos? Y ellos perecieron esa misma noche, y nunca más serán, solo su castigo en el infierno.

163 "Como fue en los días de Noé". ¡Cuántas personas se rieron de él y se burlaron de él, y subieron allí solo para escuchar su, decir: "Subamos a escuchar al viejo loco delirando de nuevo, solo para divertirnos un poco"! Se levantaban, se iban, ni siquiera lo escuchaban predicar. Toda clase de cosas; y ellos perecieron en los juicios que él estaba predicando.

164 Amós, ese pequeño predicador, sabiendo . . . de ningún lugar, un profeta, ungido, vino y miró allá abajo hacia Samaria en ese tiempo. Su cabeza calva brillaba, su vieja barba canosa, cuando llegó, sobre esa colina. Él miró allá abajo, esos ojos santos se entrecerraron al mirar sobre esa ciudad, no como los turistas que venían de todas partes del mundo. Pues, los sacerdotes, todos ellos, habían pecado, y los falsos profetas les decían que todo estaba bien. Él fue allá sin ninguna cooperación para su avivamiento. Él fue allá sin nada, y clamó. Y él dijo: "El mismo Dios que Uds. afirman servir, los destruirá".

165 Y yo digo ASÍ DICE EL SEÑOR: el Dios, que América afirma servir, la destruirá. Tomen eso como Uds. quieran. Lo que necesitamos es hincarse al altar, Isaías. [Cinta en blanco.—Ed.]

Y Dios dijo: "¿Quién irá por Mí?".

166 Isaías dijo: "Heme aquí; envíame a mí". Pienso en ese canto:

Cuando el carbón de Fuego tocó al profeta,
Haciéndolo tan puro como lo puro pudiera ser,
Cuando la Voz de Dios dijo: "¿Quién irá por nosotros?".
Entonces él respondió: "Maestro, aquí estoy, envíame a mí".

167 Primero tuvo que humillarse y ser limpio, y prepararse como vimos al siervo dispuesto. Miren a Uzías cómo se preparó, pero él falló. No pongan. . .

168 Ud. dice: "Bueno, ahora, yo sé que el Doctor *Fulano de tal* es un buen hombre; lo sé del Hermano *Fulano de tal*". Ellos pueden serlo, pero no pongan la mirada en eso.

169 Miren *aquí,* vean, *aquí* está el Camino. Dios tiene un Camino, para preparar. ¿Cómo lo hizo Él? En el Día de Pentecostés, Pedro les dijo qué hacer. Él escribió una receta para ellos, y siempre ha permanecido igual. No la alteren, matarán a su paciente.

Ellos dijeron: "¿Qué podemos hacer para ser salvos?".

170 Él dijo: "Arrepentíos, cada uno de vosotros, bautícese en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare".

171 Eso es para aquí mismo, esta noche. Si Dios aún está llamando, esa es la receta. Ud. aún puede recibir el mismo Espíritu Santo que ellos recibieron allá, solo. . . Ud. puede recibir lo mismo esta noche. Solo llévenla a cabo. Eso es todo lo que tienen que hacer. Sí, entonces Ud. puede decir:

Cuando el carbón de Fuego tocó al profeta,
Haciéndolo tan puro como puro podía ser,
Cuando la Voz de Dios dijo: "¿Quién irá por nosotros?".
Entonces él respondió: "Maestro, aquí, envíame a mí".

Cantémoslo.

Habla, mi Señor; habla, mi Señor,
Habla, y rápidamente Te responderé;
Habla, mi Señor; habla, mi Señor,
Habla y responderé: "Señor, envíame a mí".

172 Escuche aquí, hermano.

Millones ahora en pecado y vergüenza están muriendo,
¡Oh!, escuchen su triste y amargo clamor;
Apresúrate, hermano, apresúrate a su rescate;
Ahora rápidamente responde: "Maestro, heme aquí".

¡Oh!, habla, mi Señor, habla, mi Señor,
Habla, y rápidamente Te responderé;
¡Oh!, habla, mi Señor, habla, mi Señor,
Habla y responderé: "Señor, envíame a mí".

173 Inclinemos nuestros rostros. [El Hermano Branham tararea *Habla, Mi Señor.*—Ed.]

Haciéndolo tan puro como puro podía ser,
Cuando la Voz de Dios dijo: "¿Quién irá por nosotros?".
Entonces él respondió: "Maestro, aquí, envíame a mí".

¿Quiere Ud. ser humilde y limpio?

Habla, mi Señor, habla, mi Señor,
Habla y rápidamente Te responderé;
Habla, mi Señor, habla, mi Señor,
Habla y responderé: "Señor, envíame a mí".

174 Mientras están tocando ahora, ¿habrá un Isaías aquí esta noche, o cien, que quieran ir, quieran la limpieza de Dios en su vida? Ud. que no conoce a Cristo como su Salvador, está invitado ahora al altar, si Él le está hablando a su corazón. Yo no soy muy partidario de persuadir. Pienso que el Espíritu Santo Mismo es que persuade. Pero si Ud. está aquí y está sin Cristo. . . Ahora recuerde, Ud. dará cuenta en el Día del Juicio, por lo que Ud. hace con esto esta noche. ¿Ve? Ahora, si quiere venir, estoy aquí para orar con Ud.

175 En el Nombre de Cristo, les ofrezco la oportunidad de venir, buscar a Dios, y felizmente pueden encontrarlo. Jóvenes, ancianos, de mediana edad, miembros de iglesia, quienquiera que sea; si el Fuego de Dios, por el Espíritu Santo, no le ha limpiado en su corazón, al punto que Ud. crea cada Palabra de esta Biblia, y Cristo sea un testigo vivo de su. . . en su corazón, que Él ha resucitado de los muertos, entonces le estoy invitando al altar. Venga aquí y permítanos orar con Ud. Todos Uds. creyendo entonces, por su propia acción, que son salvos.

176 Entonces, ¿hay algún descarriado aquí que venga? Le pido, como siervo de Cristo, que venga aquí y nos permita orar con Ud. No digo que Él lo vuelva a recibir; yo creo que lo hará. ¿Vendrá a intentarlo ahora? Si Él le está hablando, venga.

177 ¿Aquellos sin el bautismo del Espíritu Santo? Supongo que no hay ninguno aquí que no lo tenga, que no esté descarriado.

Todos, entonces, deben estar preparados en oración; Cristianos, y preparados en oración. Y entonces si Ud. está preparado en oración, y no tiene el bautismo, y Ud. quisiera que Dios Se lo diera, entonces es su oportunidad ahora.

178 Hay un hombre aquí que no Lo tiene. Bendito sea su humilde corazón; confío que sea otro Isaías.

Ahora, levanten entonces sus rostros.

179 Hay un hombre inclinado aquí en el altar, uno que confío sea un Isaías.

Ahora Él está aquí. ¿Creen Uds. que Él está aquí?

180 Ahora les voy a decir lo que Uds. han hecho. Uds. han hecho lo más horrible que jamás hayan hecho. Hay doscientas o trescientas personas aquí que deberían estar en el altar.

181 Permítanme mostrarles, en el Nombre del Señor, que estoy correcto en lo que estoy diciendo. Miren. Algunos de Uds. aquí, oren.

182 Aquí, aquí está sentada una dama aquí con un abrigo blanco puesto, una chaquetita blanca, mirándome directamente. No puedo... Ella es una Cristiana. Pero está orando por una enfermedad. Tiene artritis. ¿Cree que Dios puede hacer que se recupere, sanarla? Entonces puede recibirlo.

183 El hombre del lado, sentado allí junto a Ud., sufre algo en sus oídos. ¿Cree que Dios puede sanar su problema de oídos, señor, y darle su salud? Sí. Levante la mano si cree.

Ahora, por favor, sean reverentes, solo un momento.

184 El hombre que está justo al lado de él está sufriendo de un problema cardiaco. ¿Cree Ud. que Dios puede sanarlo, señor, con el problema cardiaco? No lo conozco. Ud. es un desconocido para mí. ¿Es verdad? Es un desconocido. Bueno, escuche. Si Dios me dijera quién es Ud., ¿le ayudaría? ¿Puede oírme bien? Su nombre es el Sr. Blackwood. ¿Cree que Él puede decirme de dónde es Ud.? Ud. es de Riverbank, California. Si es así, póngase de pie. No he llegado a verlo, en mi vida. Muy bien.

185 Dios lo bendiga, señor. Su fe lo ha sanado. Esa dama sentada allí mismo a su lado, tiene problemas de nervios. ¿Quiere ser sana de su nerviosismo? Levante la mano, si es así. Ponga su mano sobre ella, señor, para que sea sana.

186 La señora sentada a su lado, ahora, sufre diabetes por el azúcar, la del vestido rojo. Ella también quiere que se ore por ella. ¿Ven? Ella quiere que se ore por ella. Tenga fe.

187 Aquí hay una dama sentada lejos, por acá atrás. Ella está lista para una operación. Si ella pudiera... ¡Oh, Dios! Tiene la matriz desprendida. Su nombre es Srta. Maxwell. Crea. Levántese, acepte su sanidad, Srta. Ma-... ¿Ud. no tiene una tarjeta de oración, verdad? ¿No tiene una tarjeta de oración? Está

bien, no la necesita. Levante la mano si es verdad. No la conozco. Si es verdad, mueva la mano. Somos desconocidos el uno para el otro, mueva la mano así.

¿Qué tocó ella? Ella en ningún momento me ha tocado a mí.

188 Sr. Stewart, ¿quisiera ser sanado, también, del nerviosismo, y creer que Dios lo sanará? Soy un desconocido para Ud. pero ese es Ud., y sufre de nerviosismo. A duras penas puede guardar la compostura. Póngase de pie y acepte su sanidad, en el Nombre de Jesucristo.

189 Aquí hay una dama sentada allí detrás de Ud. Ella también sufre de nerviosismo. Tiene algo en los músculos de su cuerpo. A ella se le va a pasar por alto y . . . Sra. Newell, póngase de pie, si ese es su nombre y esa es Ud. ¡Crea!

¿Creen Uds.?

190 Seguro, aquí hay una dama sentada, tiene problemas cardiacos y presión alta. ¿Cree eso, verdad, hermana? Póngase de pie si es verdad.

191 La dama sentada allí a su lado, tiene algo en el pecho. Si es así, póngase de pie.

192 Dígale a la dama enseguida, ella tiene crecimientos en la cara, como pequeños tumores. Si ella quiere que eso sane, dígale que se ponga de pie y lo acepte.

193 Ahora hay un grupo de Uds. aquí que deberían estar en este altar, buscando el Espíritu Santo. Eso es ASÍ DICE EL SEÑOR. ¿Ya ven lo que digo? Una vez más voy a hacer este llamado. Esa es la vindicación de que les estoy diciendo la verdad. Dios les está hablando a personas aquí, y Uds. están un poco dudosos. ¿Sería Ud. lo suficientemente honesto para levantar la mano, decir: "Sí, Hermano Branham, yo siempre he dudado un poco; yo quiero más de Dios; sé que hay algo que me falta aquí adentro, y que debería haber recibido cuando profesé el bautismo del Espíritu Santo"? Levante la mano, ¿lo hará? Solo sea honesto Ud. mismo. El Espíritu Santo nunca se equivoca. ¿Por qué no viene, entonces, y termina con esa duda? ¡Venga! "Rápidamente . . . ".

Habla, mi Señor, habla, mi Señor, (Eso es.)
Habla, y rápidamente Te responderé;

194 Vean, no les estoy diciendo nada errado, amigos, es el Espíritu Santo llamando, hay cientos aquí. Si Uds. me creen ser un profeta, ahora, recuerden, les estoy diciendo en el Nombre del Señor: Uds. han estado engañados. ¡Vengan!

. . . el carbón de Fuego tocó al profeta,
Haciéndolo tan puro como puro podía ser,
Cuando la Voz de Dios dijo: "¿Quién irá por nosotros?".
Entonces él respondió: "Maestro, aquí, envíame a mí".

195 ¿No dirán Uds. lo mismo? Entonces pónganse de pie, levanten las manos.

Habla, mi Señor, ¡oh!, habla, mi Señor,
Habla, y rápidamente Te responderé;
Habla, mi Señor . . .

196 ¿Qué está haciendo Él? Respóndanle entonces, si Él está hablando. Si hay una pequeña duda en alguna parte, Ud. no está seguro ahora de esto, no corra ningún riesgo.

. . . "Señor, envíame a mí".

¡Oh!, habla mi Señor . . .

Él está hablando. Vengan.

. . . mi Señor,
Habla, y rápidamente . . .

197 Ahora, amigos, no tengo inclinación al fanatismo. No tengo inclinación a decir cosas erradas. Me siento guiado cuando digo lo que digo.

. . . mi Señor,
Habla, y yo responderé . . .

198 Ud. dice: "¿Qué dirá la gente de esto?". Es lo que Dios va a decir, eso es.

" . . . envíame".

Habla, mi Señor, (Así es.)
Habla y rápidamente Te responderé.
. . . mi Señor, ¡oh!, habla, mi Señor,
Habla y responderé: "Señor, envíame a mí".

Hay millones que ahora en pecado y vergüenza
están muriendo,
¡Oh!, escucha su triste y amargo llanto;
Apresúrate, hermano, apresúrate a su rescate;
¡Oh!, responde rápidamente: "Maestro, aquí,
envíame a mí".

¡Oh!, habla, mi . . .

199 Ahora cada persona aquí, queremos también prepararnos para un gran servicio de sanidad mañana. Y quiero que cada uno de Uds. ministros se hagan alrededor de estas personas que están buscando el Espíritu Santo, no paren después de cinco minutos, quédense allí hasta. ¿Hasta cuándo? Hasta que venga el Espíritu Santo.

. . . mi Señor,
¡Oh!, habla, y yo . . .

200 Que la congregación ponga ahora la mano sobre alguien más, solo pongan la mano uno sobre el otro, sobre alguien, Uds. que van a orar, que están representando a estas personas aquí arriba.

. . . mi Señor,

201 Ahora los pasillos están llenos, el altar está lleno, hay alrededor de ciento cincuenta, doscientas personas.

. . . mi Señor,
Habla y yo responderé. . .

202 Ahora empiecen a orar: "¡Señor, envíame a mí! ¡Habla, mi Señor! ¡Señor, envíame a mí!".

203 Sana a estos, Señor, en el Nombre de Jesucristo. Señor, concédelo. ¡Oh, Dios!, concede las oraciones de estos.

204 No lo suelten. Quédense allí mismo hasta que suceda. Quédense hasta que oigan el clamor de Dios. Quédense hasta que los Querubines los estén estremeciendo, el Espíritu Santo tiene el carbón de Fuego del altar de Dios, poniéndolo sobre sus labios. . . ?. . .

Habla, mi Señor. . .

INFLUENCIAS SPN64-0215
(Influences)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el sábado en la noche, 15 de febrero de 1964, en el Elliott Auditorium de Tulare, California, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2023 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES "LA VOZ DE DIOS"
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org